

JOSÉ MARÍA REMENTERÍA, UN DEBARRA OLVIDADO

Felix IRIGOIEN



El doctor, José María Rementería, hacia el año 1950.

Ya antes que ahora las páginas de esta revista publicaron una breve semblanza suya...

Médico de renombre, personaje notable en vida, el doctor José María Rementería. fue durante años Presidente de la Academia de Cirugía...

Sin duda, concurrían en él no pocos méritos humanos y profesionales. Es de destacar que entre otras distinciones que ya tenía, el Ayuntamiento acordó nombrarlo "Hijo Predilecto de Deba". Fue en Julio de 1959...

Como decimos y ya decíamos entonces, concurrían en el doctor Rementería (don Pepe para los debarras) no pocos méritos humanos y profesionales. Durante años, su relevancia como personaje notable fue muy reconocida en estos lares. Su condición de medico y cirujano prestigioso le habían dado una gran notoriedad y hecho rodear su figura con algo así como una aureola mítica a través de la que la gente del pueblo veía a su persona. Normalmente ejercía en Madrid, pero no habían sido pocos los debarras que, enfermos, recobraron su salud tras pasar por la consulta o el quirófano de don Pepe. De hecho, en Deba había desde hacia tiempo un algo generalizado de reconocimiento hacia el médico notable. Ello explica otro homenaje que años antes (en 1935) se le brindara en su localidad natal.

La distinción de "Hijo Predilecto" y el nuevo homenaje a su persona le fueron brindados, como queda dicho, en 1959. Cabe señalar a propósito de ello que, el acuerdo municipal preceptivo a esa distinción honorífica no tuvo quizás entre el vecindario el asentimiento o aceptación que cabe pedir a la hora de que el Ayuntamiento conceda un reconocimiento de esa naturaleza. Fue la impresión que predominó entonces. Impresión que ha llegado hasta nuestros días. Una impresión de no-asentimiento que, pensamos, cabe achacar entre otras cosas a las afinidades políticas de nuestro hombre. A ello quizá más que a los pecadillos humanos que le eran propios y ensombrecían un tanto la figura (muy digna de consideración en otros aspectos) de José María Rementería.

En fin, fuera aquello como fuese (a lo largo de este trabajo volveremos sobre el particular) el hecho es que, (salvo al adoptivo Fermín Calbetón al que en los años 20 le fue concedido ese mismo honor) no creo que el Ayuntamiento debarra se lo haya dado más a nadie. No queremos decir con esto que además del doctor Rementería, nuestra noble y leal villa (al decir de la leyenda que figura en su escudo) no haya tenido entre sus hijos a otros personajes notables merecedores también de esa o parecida distinción. Los habrá tenido sin duda. Pero es el caso que don Pepe la alcanzó y pudo después saborearla durante años. Y finalmente llevarse a la tumba el grato sabor gratificante que sabemos supuso para él ese reconocimiento oficial de sus paisanos. Y no fue el único reconocimiento pues sí bien menos relevante, otro homenaje a sus méritos se lo habían brindado los debarras ya con anterioridad. Un homenaje, el primero, quizás más sentido y que tuvo por tanto mayor asentimiento y participación popular. Fue, el que se le brindó durante el transcurso del año 1935...



Fotografía de la playa de Deba al poco tiempo del nacimiento de José M^º Rementería. No se han construido aún ni el ferrocarril, ni la escollera. Hacia 1900. (Fotografía del libro: "Deba Ayer").

Personaje notable, por otra parte, sabemos que tenía entre sus pecadillos el gusto por la notoriedad... Sin duda, tenía cualidades que le habían hecho convertirse en un médico-cirujano prestigioso y conocido. Pero, vanidoso, algo megalómano, sobre todo hacia el final de su vida, le llenaban de satisfacción los reconocimientos y homenajes que le brindaban por los méritos que concurrían en su persona. Amigo de esos reconocimientos, buscándolos en ocasiones, sabemos que los que le ofreció el pueblo de Deba le agradaron particularmente. Hemos podido recoger noticias e ilustraciones de esos eventos y dejando por ahora otras consideraciones o puntos de vista, podemos decir que se sumaron a ellos muchos vecinos de entre los más representativos de los debarras de aquellos años.

Y es que si bien don Pepe ejercía en Madrid, donde por tal motivo residía la mayor parte del año, su vinculación con Deba nunca dejó de ser muy estrecha. Soltero hasta el final de su vida; sin esposa o hijos que supusieran para él las lógicas responsabilidades familiares que ello comporta, no dejaba ocasión para viajar hasta su pueblo natal donde disfrutaba de una verdadera aureola como médico, sustentada en ecos de su buen hacer profesional.

Con sus padres hasta que estos vivieron, con sus hermanas hasta el final de su vida, mantuvo siempre una relación filial muy estrecha. La vieja casona familiar (el también por otros motivos emblemático monumento Aldazabal-Murgia, en Iñar-kale) fue núcleo de unión de los Rementería-Aberasturi... En ella nació nuestro hombre y no parece exagerado pensar que sus paredes y dependencias fueran escenario de sus mejores horas debarras. Fue el caso que él particularmente tuvo siempre por la casa verdadero cariño. Lo prueba el hecho de que nunca dejó de considerarla su hogar y la cuidara y acondicionara continuamente con verdadera fruición.

La cuidó y mimó hasta el extremo de que según palabras suyas que han trascendido debió decir: *"He hecho de ella la obra de mi vida..."* Finalmente, retirado de los quirófanos y de sus cargos académicos; prematuramente avejentado por una enfermedad que pronto acabó con él física e intelectualmente, murió en ella el 30 de Diciembre de 1970... Hace ahora 35 años...

PERSONAJE SINGULAR

Siguiendo la línea de las semblanzas hechas a otros personajes debarras, nos hubiera gustado poder charlar con José María Rementería. Para quien esto escribe habría sido algo impagable poder escuchar de viva voz a nuestro hombre aspectos de su vida profesional. Y con ello siquiera una parte del riquísimo anecdotario que sin duda acumuló con sus andanzas y sus reflexiones. Estudiante de aprovechamiento excepcional en su juventud; prestigioso médico-cirujano y académico después, le tocó vivir como ciudadano de un país inestable años muy convulsos. Y dentro de ellos, tendría mucho que contar también de sus experiencias y participación como médico de campaña en los más sangrientos episodios de la pasada Guerra Civil.

Por otra parte, dentro de otra faceta de su rica singularidad como personaje, fue un filósofo, un hombre reflexivo, preocupado por profundizar en muchos de los grandes temas que son desde siempre motivo de interés y de estudio... En este sentido, sus inquietudes, la forma en que dispuso su casa, el curioso observatorio astronómico que montó y otros detalles, hablan claramente en el sentido de que el doctor Rementería no era hombre vulgar...



Jóvenes debarra de la edad de José M^º, forman uno de los primeros "Amaikak-Bat". En la foto aparecen entre otros, Florencio Markiegi, Pedro García, "Kamioi"... Hacia 1916. (Fotografía del libro: "Deba Ayer").

Y hombre que en buena medida llegó a ser algo tan difícil como es eso de "profeta en su tierra"... Lo decimos por los homenajes y distinciones que se le dispensaron (aún con las matizaciones apuntadas) entre lo que está eso tan reconfortante como tiene que ser lo de "Hijo Predilecto"... Y es que, y mucho menos desde la estrecha perspectiva local, uno piensa que son muy pocos los médicos que alcanzan el renombre que él logró en el ejercicio de una actividad académico-profesional digna y gratificante como pocas, pero para la que se requiere sin duda el despliegue de relevantes cualidades.

Luego, de poder hablar con Rementería le hubiéramos preguntado también por el Deba de su tiempo. Y por los muchos debarra populares que conoció, trató, y con los que gustaba charlar en sus días vacacionales... En su nivel, no pocos de ellos fueron también personajes singulares, representativos cada uno de ellos de alguna de las facetas de la vida local. Personajes debarra irrepitibles (Cariaco Balzola, Camilo Esnaola, Carlos Alcibar y tantos y tantos otros coetáneos suyos) tipos humanos verdaderamente entrañables, personajes no posibles fuera de la idiosincrasia de nuestro pueblo. Y desde luego, a los que no se podría dejar de lado en una historia popular que quisiera hacerse del Deba del pasado siglo. Con lo que fueron sus charlas con el médico-filósofo y académico; con sus relaciones y contrastes entre ellos, se podría completar sin duda un rico anecdótico...

MUY BUEN ESTUDIANTE

Con ánimo de situarlo en su tiempo para nuestros lectores, hubiéramos empezado preguntando a "don Pepe" por recuerdos del Deba de su juventud y por vicisitudes de su época de estudiante...

- Fallecido hace ahora 35 años como queda dicho, sus respuestas directas no son posibles hoy y bien que lo lamentamos.

- Pero sabemos, eso sí, que el niño que habría de ser con el paso del tiempo el doctor Rementería nació en Deba el 15 de Septiembre de 1894, es decir justamente un año después de la llegada a Deba del ferrocarril procedente de Bilbao. Fue el único hijo varón de una familia debarra de ricos terratenientes. Por otra parte, comentarios que se han ido transmitiendo durante generaciones aseguran que fue el abuelo paterno de José María el que se hizo con la propiedad de prácticamente medio pueblo a base de conceder préstamos e hipotecas que luego no pudieron cancelarse.

- Ciertamente o no esto último, es el caso que el hijo varón de los Rementería-Aberasturi nació en la casa solariega que había sido de los Aldazabal-Murgia, en Ifar-kale. Un hermoso edificio monumental con larga historia y que después de vicisitudes diversas había pasado a ser propiedad del abuelo Rementería.



La familia Rementería-Aberasturi al completo. Hacia 1920.

Propietario asimismo de buen número de inmuebles, caseríos y terrenos a lo largo y ancho del pueblo, gozó en su tiempo y gozaron después los hijos y nietos que lo heredaron de un "estatus" social privilegiado más propio de otras épocas que la de la que nos ocupa. Ciertamente, como importantes terratenientes y propietarios que eran, fueron verdaderos "jauntxos" en una localidad que a finales del siglo XIX, principios de nuestra historia, era muy distinta de la actual.

- Nació José María como decimos, justamente un año después de la llegada del ferrocarril a Deba, pero cuando todavía no se habían iniciado las obras que prolongarían después su trazado hasta San Sebastián. Entonces la playa y la actual alameda formaban extensas dunas que llegaban hasta "Bastiñoikua", en la que es hoy calle Arenal. En su parte abierta hacia aquel arenal, Ifar-kale sería barrida en el invierno por los vientos de tal procedencia. Y es que por ese lado, la vieja calle debarra no tendría entonces más protección que los pequeños muros y el frondoso parque que rodeaba el palacete de los Lersundi; hoy sólo un detalle llamativo en fotografías antiguas.

- Pero desde este punto, en nuestro ánimo de seguir líneas biográficas semejantes a las seguidas en semblanzas anteriores y preguntar a nuestros protagonistas, no nos queda otro recurso que el de recurrir al libre ejercicio de la imaginación. O sea,

a hacer que esta revolotee por hechos, circunstancias o situaciones que tuvieron que ver con nuestro hombre y que más o menos nos son conocidos. Con esta licencia nos permitimos el recurso imaginario de preguntar a don Pepe por algún recuerdo del Deba de su juventud. Estamos en que poco más o menos esta podría ser su respuesta...

"Yo nací en la casa "Aldazabal-Murgia" de Ifar-kale, el día 15 de Diciembre de 1894... Nuestra casa no ha cambiado mucho pero si la calle, que está casi desconocida... Hace años que desapareció el palacete de Lersundi y los jardines que la rodeaban. Por el otro lado, hermosas casas como eran en un tiempo la de Cárdenas y la de Aztiria, han sido sustituidas por nuevas edificaciones... La calle parece ahora mucho más angosta pues a diferencia de antes, ni siquiera puede verse la playa desde ella ni la azota el viento que le dio su nombre..."

Rememorando los años lejanos de su niñez. Don Pepe, nos hablaría también del cambio que supuso para el pueblo la llegada del ferrocarril. Sustituyó a las viejas diligencias e hizo más cómodo y rápido el viajar a Bilbao o San Sebastián. El no tendría más que 5 años cuando en 1901 pudo inaugurarse por fin el recorrido completo.



Situación que presentaba el arenal de Deba en 1935, año en que fue ofrecido el primer homenaje a José M^º Rementería. Se aprecia la ubicación del campo de fútbol. (Fotografía del libro: "El Testamento de Ostolaza").

Un recorrido, un servicio que dio mucho que hablar por cuanto suponía de progreso para toda la comarca. Como había dado que hablar también un poco antes la conmoción que supuso la guerra y la derrota española en Cuba.

Dentro de sus recuerdos de niño, Rementería nos hablaría también de sus tiempos de escolar; unos tiempos en los que, precisamente, la escuela pública con lo que significaba para la enseñanza, acababa de hacer su irrupción. En Deba concretamente, en unas dependencias de la antigua Villa Urán, en lo que es hoy calle Astillero...

Entonces, la actividad de los astilleros y la presencia de goletas y otros barcos sería algo normal en la ría y en sus entornos marítimos. De hecho, cascos de madera, mercancías, elementos navales y portuarios, aparejos y velámenes al viento serían de visión corriente para niños debarra. Por corrientes, nuestro hombre y yo dejaríamos de hablar de visiones relacionadas con la mar y con los barcos, llevando nuestra charla a cuestiones escolares. Y es que no sabemos nada apenas sobre cómo le fueron los inicios en su etapa o incursión de niñez por el mundo de los conocimientos primarios.

Y por más que hemos indagado no hemos sabido gran cosa de ella. Tenemos que recurrir de nuevo a la imaginación y a la lógica y estas nos hacen pensar que el jovencito José Mari Rementería no llegaría a conocer apenas la escuela pública debarra. Y es que siendo sus padres, como al parecer fueron,

del criterio de que al chico había que darle buenos estudios (y teniendo como tenían medios económicos para ello y solían hacer con sus hijos las familias pudientes) lo internarían en algún buen colegio de pago.

Es el caso que habiendo superado con éxito el bachillerato, sabemos que el chico mostró firmemente deseos de estudiar Medicina... Y sabemos también que fue un estudiante magnífico pues cursó la carrera alcanzando a lo largo de sus etapas calificaciones extraordinarias. Sabiendo pues lo que sabemos de su etapa de universitario, a preguntas que le hubiéramos hecho sobre el particular, es muy probable que contestara:

"A mí, más que otra cosa, me atraía estudiar Medicina... Quería llegar a ser un buen médico. Siempre tuve el apoyo de mis padres que me matricularon para ello en la Universidad de Valladolid. En la Universidad, puse todo mi empeño y creo que fui un buen estudiante. Puedo decir que a lo largo de los distintos cursos obtuve nada menos que 25 matrículas de honor y un sobresaliente... Diré también que tenía 26 años cuando presenté y me fue aprobada mi tesis para el doctorado..."

Extraordinario pues en su currículum como estudiante, el joven doctor Rementería amplió conocimientos e hizo prácticas de su especialidad en hospitales de París y Viena.

Un tiempo después, plenamente formado ya en prácticas y conocimientos propios de su carrera a pesar de no tener más que 30 años, el para entonces más que prometedor médico-cirujano fue nombrado cirujano jefe del Hospital Obrero San Francisco de Paula, de Madrid. Corría por entonces el año 1924 y en política se vivían en Madrid y en toda España tiempos convulsos. El rey Alfonso XIII, sucesivos Gobiernos, se habían visto desbordados por los problemas. Hacía poco que tratando de dar salida a una situación de crisis continuas y de descontento generalizado, el militar Primo de Rivera había dado un golpe de fuerza y se había hecho con el poder.

A Deba, los problemas propios del Gobierno de la nación llegaban muy amortiguados. Las crisis políticas y económicas del país le afectaban sin duda... Pero, lógicamente, los debarras tenían problemas y cuestiones más cercanas y propias en las que preocuparse. Con el pequeño puerto y la actividad marítima en declive; sin vida comercial ni industrial suficiente para dar trabajo con ello a su población, (a pesar de lo que el nuevo ferrocarril influía para sacar a la localidad de su letargo) la mayoría de las miradas estaban puestas en la temporada de verano y en la actividad hostelera.

En un nuevo juego de imaginación, preguntamos por aquellos tiempos a don Pepe...

“Yo visitaba a mi familia siempre que mis obligaciones profesionales lo permitían...”

Por entonces, Deba era un pueblo tranquilo, con muy poca población, que vivía sobre todo pensando en los asuntos de cada día. Y también en la forma de hacer grata la estancia a los veraneantes que acudían cada año a pasar la temporada.

El Ayuntamiento había acometido la traída de las aguas de Arbizkoa para el abastecimiento público y también a la pavimentación de algunas calles, obras ambas muy importantes...

Por otro lado, Manuel Echániz acababa de ser nombrado médico de Deba-Itziar en tanto que José Manuel Ostolaza pensaba ya en la Escuela que después llevaría su nombre...”

MÉDICO-CIRUJANO EN MADRID

El doctor Rementería, (desde esos años y ya para siempre don Pepe para los debarras) ejercía su profesión en el Hospital Obrero de Madrid donde su nombre fue ganando prestigio. Siempre soltero como ya queda dicho, sabemos que una de sus hermanas, también soltera, vivía con él en la capital y lo atendía en sus necesidades domésticas.

Sabemos también que a poco de comenzar a ejercer su carrera y considerándolo quizás un normal complemento de esta, el estudio de las patologías propias de su especialidad, los efectos traumáticos, las heridas, las infecciones, las enfermedades y la aplicación de sus tratamientos o remedios oportunos, ocupaban no poco de su tiempo libre. De hecho, medios especializados empezaron muy pronto a publicar conferencias y escritos

suyos sobre experiencias y observaciones recogidas en su consulta y en su quirófano.

Y es que, por su dedicación, todo hace pensar que el doctor Rementería fue “un médico-cirujano vocacional”. Así lo afirman quienes tuvieron la oportunidad de conocerlo en sus buenos tiempos tanto en Madrid como en Deba. Pero por otra parte, fue también un filósofo, un pensador, un hombre amigo del conocimiento amplio pues profundizó como pocos en algunas de las grandes cuestiones que desde siempre se ha planteado la humanidad. De hecho, sabemos que (en los tiempos que le dejaba libres la Medicina) reflexionaba muy seriamente sobre cuestiones que él mismo resumió en términos tan lapidarios como el llamativo que hizo plasmar en una de las paredes de su casa... **“Horizontes”... Más Allá de las Fronteras de la Vida**... Todo parece indicar que más allá de lo que la religión señale al respecto, el mundo **“Post-Mortem”** le preocupaba... Cuestión esta que junto a la Astronomía y la Egiptología, entre otras, despertaron en él enorme interés y fueron objeto de sus reflexiones.

Pero por no romper la cronología de su semblanza parece mejor no desviarnos ahora de los primeros años de don Pepe como médico en Madrid. Si respondiendo a nuestra curiosidad pudiera hablarnos de sus recuerdos de ellos, nos diría probablemente que pronto empezó a ser conocido y a tener prestigio como médico en la capital...

“De médico joven, de mayor, -diría quizás- lo mio siempre fue vocacional, por lo que pasaba muchas horas en el Hospital, en la Academia, en la consulta... Soltero, no tenía familia en Madrid. Así que en casa, en Deba, decidieron que una de mis hermanas, también soltera, viviera conmigo en la capital... Durante años ocupamos un amplio piso en la calle Fuencarral.

Entre otras cosas, recuerdo que las relaciones entre vascos y madrileños eran entonces muy cordiales... Y que mi hermana y yo, en Madrid, hablábamos siempre en vascuence...”

Al margen de volver luego sobre ello, cabe señalar que con los años, Rementería llegó a presidir la Academia de Cirugía de Madrid; cargo, responsabilidad y honor personal que no dejó de constatar en una placa alusiva que habría de colocar años después en la fachada principal de su casa de Deba.

Y así, casi viviendo nuestro hombre a caballo entre Madrid y Deba, hacemos correr su semblanza hasta 1935. Para entonces tiene ya 41 años y se ha hecho con un nombre y un prestigio dentro del campo de la Medicina que es su especialidad. En lo profesional ha pasado ya a ser un médico muy conocido, y en lo personal y de imagen causa en todas partes excelente impresión. Hombre culto, que dedica tiempo libre a la reflexión y al estudio, gusta además cuidar sus maneras y de cuidar también su forma de expresarse y de vestir, haciéndolo siempre con impecable elegancia.

Médico notable, de porte distinguido, habituado a la actividad académica y a alta la vida social, no rehuye llamar la atención y a que las miradas confluyan en su persona...

Joven todavía, lleva más de diez años dirigiendo el departamento de cirugía de uno de los más importantes hospitales de Madrid. Como queda dicho, por su trabajo, vive casi todo el año en la capital si bien él lo armoniza con frecuentes viajes a Deba, su localidad natal, donde (en la hermosa casa solariega Aldazabal-Murgia) continua viviendo toda su familia.

Sin duda, para el conjunto de los Rementería- Aberasturi, (el médico, los padres y tres hermanas solteras completan la familia) celosos siempre de su prominente posición social, es motivo de orgullo que José M^a haya alcanzado renombre en el campo de su profesión. Hasta el bien cuidado caserón de Ifar-kale llegan los elogios y reconocimientos que le dispensan en Madrid donde ejerce, y también a Deba donde pasan a ser del dominio público. Así las cosas, la satisfacción en el seno de la familia alcanzaría su cenit cuando, promovido por muchos de los vecinos más notables y representativos de la localidad entonces, va a brindársele un homenaje.

Qué pensaría nuestro hombre cuando tuvo noticias de lo que se le preparaba no es fácil saberlo. Pero siendo como era; agradándole como comenzaban a agraderle ya las distinciones y la notoriedad, no es aventurado pensar que; como su familia, recibiría también con satisfacción la noticia del homenaje que se le preparaba.

Así las cosas, si nosotros hubiéramos podido preguntarle sobre el particular para esta semblanza, él, muy probablemente, nos hubiera dicho...

“Creo que en estos años como médico en Madrid, he logrado prestigio... Además, he recibido y atendido a no pocos debarras en mi consulta y en mi quirófano...”

Siempre he puesto toda mi ciencia médica en los paisanos que atendí. Y después, a los que sabía tendrían problemas, no les apremié para que pagaran la minuta...”

Pienso que mi buen nombre como médico honra también a Deba. Creo que eso y lo bien que he atendido siempre a los debarras explica que me hagan un homenaje...”

PRIMER HOMENAJE

Deba, Julio de 1935... Transcurren los tiempos finales de La II República. El ambiente en todo España, en el Ayuntamiento, en las calles, está muy caldeado por los extremismos políticos. Como una muestra de que el pueblo no vivía al margen de los ásperos debates partidistas, Deba había saltado a los periódicos poco antes a cuenta de un agrio asunto relacionado con el contenido de algunos libros que se habían puesto a disposición de los lectores en la Escuela-Biblioteca Ostolaza... Un poco antes también, aunque en otro orden de cosas, el pueblo había sido noticia de alcance reflejada en los medios de comunicación por el del naufragio en sus aguas de una embarcación que, en el verano, hacía pequeñas excursiones marítimas. Fue toda una tragedia pues se ahogaron 14 personas... Tragedia también aunque sin víctimas mortales fue como quedó Deba tras una

gran tromba de agua que cayó sobre la localidad en uno de aquellos años (en 1932 exactamente). Causó daños incontables y en Ifar-kale precisamente, la villa “Gure Etxetxo”, contigua al caserón y al jardín de los Rementería, quedó reducida a escombros por corrimientos de tierra...

Afortunadamente, aquél primer homenaje a don Pepe pudo vivirse dentro de un ambiente bastante cordial y distendido. Es más, desde la perspectiva de hoy (hay que tener en cuenta que aún pesaba el recuerdo de los trágicos episodios citados y que un ambiente de pre-enfrentamiento bélico y civil comenzaba a ensombrecer la vida local) el acontecimiento resultó grato y edificante. Es más. Uno diría que fue un evento que pasó a la pequeña historia debarra de los reconocimientos-homenajes merecidos, pues debió hacerse con el mayoritario asentimiento del vecindario. Fue el caso que todo discurrió en armonía, reinó la cordialidad y se adhirieron a él libre y voluntariamente numerosos vecinos de talante e ideas muy diversas.

Qué recuerdos de aquél acto de reconocimiento a sus méritos guardaría nuestro hombre, es algo que quisiéramos saber para hacérselo llegar a los lectores de esta semblanza. Con lo que podemos deducir de fotografías del acto, con impresiones de debarras presentes cuyos testimonios han perdurado y haciendo un juego de imaginación y de licencia, vamos a dar la palabra al homenajeado...

“Recuerdo que yo tenía 41 años entonces y que aquél primer homenaje que me hicieron en Deba me emocionó de veras... Y también emocionó a mi familia que lo vio como premio mi vocación; a lo bien que había superado los estudios y sobre todo a mi labor como médico...”

Vi y di las gracias a muchos debarras amigos; a notables del pueblo, a otros menos notables; y a gente que había recibido en mi consulta,...

No olvidaré nunca la comida en el Ayuntamiento; las bandejas y diplomas que me dieron...”

Poco o mucho, nunca he dejado de recordar un homenaje que para mi familia y para mi, resultó muy emocionante...”

Ya queda dicho que a raíz de su nombramiento como cirujano-jefe del citado hospital madrileño, Rementería vivía y ejercía en la capital. En ella, poco a poco, los ecos de su buen hacer vocacional y creciente prestigio como médico y operador llegaron hasta la Academia de Cirugía. Esta no tardó en acogerlo como a uno de sus académicos distinguidos. Hasta los años del primer homenaje e incluso bastantes que discurrieron después, corrían viejos tiempos en los que, lejos todavía de la refinada especialización a la que se ha ido llegando más tarde en Medicina, los médicos-cirujanos intervenían casi a granel. Prácticamente, en sus quirófanos lo mismo se “abría” a un paciente aquejado de apendicitis que a otro que presentaba una lesión en la rodilla...

Eran todavía los tiempos en que estaba en vigor (y en práctica) el viejo concepto de la “medicina general”; los años en que el llamado “ojo clínico” de los médicos era fundamental para el establecimiento de diagnósticos acertados.



El homenaje a Pepe Rementería, celebrado el 21 de abril de 1935, tuvo lugar una comida pública celebrada en el salón de sesiones del ayuntamiento de Deba. (Fotografía del libro: "Deba Ayer").

Tiempos en los que la técnica hospitalaria, el instrumental y la especialización no habían alcanzado los niveles y la profundización que debido a sus avances y progresos nos parecen normales hoy.

Estando las cosas como estaban y dentro de lo que a diagnóstico de enfermedades e intervenciones quirúrgicas se refiere, el doctor Rementería se había ganado un merecido prestigio. Prestigio que como ola elogiosa, extendió la fama de su buen hacer profesional aupando su nombre en Madrid. Y lógicamente no solo en Madrid. También hasta Deba habían llegado los ecos de su creciente prestigio como médico. De hecho, no pocos debarras aquejados de dolencias comenzaban a recurrir a él buscando en su ciencia o en su quirófano curación o alivio para sus males.

En problemas de salud, bastantes vecinos acudían a Rementería superando la barrera de clase o cuanto suponía acercarse directamente al doctor o a su familia en los tiempos en los que se sitúa ahora nuestra historia. Y es que entonces, para el común del vecindario, el especial "estatus" social ya comentado que ocupaban en la localidad el médico y su familia, hacía no fácil el mantenimiento con ellos las normales relaciones de trato o paisanaje.

Pero sabemos que aún protegido con la aureola de su prestigio, incrementada en su caso por una habitual elegancia en el vestir y maneras de refinado caballero, (con mucha frecuencia, un sombrero, los guantes y el bastón realzaban su indumenta-

ria), don Pepe era un hombre abordable y no rehuía ni mucho menos el trato o la relación a nivel popular. Debarra de nacimiento y sentimiento al fin y al cabo, siempre se mostró dispuesto a atender a quien se lo solicitaba...Y no solamente eso pues, es sabido, que con frecuencia lo hizo sin apremiar a sus pacientes a que respondieran después con la cartera.

Testimonios acerca de su altruista proceder en ese sentido han trascendido de padres a hijos. Lástima que no pueda ya contestar a preguntas que sobre el particular nos hubiera gustado formularle. De todas maneras, con lo que sabemos de ese proceder e imaginación que pongamos, quizás nos acerquemos a lo que nuestro hombre hubiese podido decirnos...

"Creo que a lo largo de toda mi carrera como médico (carrera que prolongó más de 35 años con 30.000 intervenciones quirúrgicas en su haber) recibí a no pocos debarras en mi consulta y mi quirófano... Siempre puse toda mi ciencia en el empeño de sanar a mis pacientes sin preocuparme si eran ricos o no... Y lo mismo hice con los debarras, aún cuando sabía que algunos tendrían problemas para hacer frente a las minutas... Pienso que ese altruismo mío, junto al prestigio que había alcanzado como médico, fueron determinantes para el primer homenaje que me brindaron en Deba..."

Corría el año 1935.

En aquel emotivo encuentro con Deba y con sus paisanos, Rementería no dejaría de observar los cambios que el pueblo venía experimentando desde que correteara por sus calles siendo niño. Como grandes novedades, desde el balcón de su casa en Ifar-kale vería la hermosa alameda ya consolidada y la playa. A esta la habían delimitado hacía poco por un murete y una fila de chalés que con el afán de desarrollar urbanísticamente la zona, había promovido el Ayuntamiento.

Observaría también entre otras cosas el hermoso frontón Euskal Jolas; tan cercano a su casa, abierto al sol y a los vientos y que con su frontis y entorno lateral visibles desde ella, seguía siendo concurrido lugar de festejos y prácticas deportivas. Luego, viéndolos pasar desde su balcón, recordando quizá el afanoso y brillante estudiante que había sido en su juventud, don Pepe se interesaría sin duda por el nivel de las escuelas y el de los escolares del pueblo (decimos esto aunque no nos consta que hiciera nada práctico por ello en vida; él de jovencito tuvo acceso a buenos colegios de pago y, después, su trabajo e inquietudes fueron otros). Pero sea esto como fuere, estamos en que oyendo hablar de ellas, sabiéndolas cerca de su casa, vería con buenos ojos las mejoras alcanzadas. Por un lado frailes y monjas impartiendo enseñanza en sus colegios respectivos (en un edificio adoptado para tal función en uno de los laterales de la Alameda). Y por otra, impulsado de manera altruista y criterios laicos, en labor claramente complementaria y progresista aunque muchos no quisieran verla así, la Escuela-Fundación Ostolaza...

Por otra parte, el ambiente socio-político que se apreciaba entonces en Deba (poco más o menos calco del general que se extendía por toda España) no era nada tranquilizador. Con todo, pocos podrían imaginar que la convulsa situación política no era si no el germen de la tragedia que se avecinaba. Es una pena que no pueda ser el propio don Pepe quien rememore aspectos de aquellos interesantes años de la vida del pueblo. Los años tumultuosos que rodearon al de su primer homenaje y que fueron precisamente los últimos de la II República Española.

En fin, con lo que sabemos y poniendo en ello nuestra imaginación, algo de esto pensamos que nos habría dicho Rementería...

“Ejercía la Medicina y vivía en Madrid, pero mi relación con Deba era muy estrecha...”

Mis padres, mis hermanas, y también mi casa y el pueblo eran muy importantes para mí...

Salía con mi familia con frecuencia a la iglesia; a pasear, a la playa... Hablaba con vecinos y personas de nuestro trato y estaba al corriente de las inquietudes y novedades que se observaban en el pueblo...

Como en Madrid, notaba que la política lo estaba impregnando todo con afares de cambio enfrentados a muy cerradas posturas de intransigencia...

Por otra parte, las ideas y la práctica religiosa parecían haber entrado en conflicto con los partidarios de mayor apertura en las costumbres o hábitos sociales...

Se observaba crispación en la calle y, por lo que se decía, también en el Ayuntamiento...”

GUERRA CIVIL, MÉDICO EN EL FRENTE.

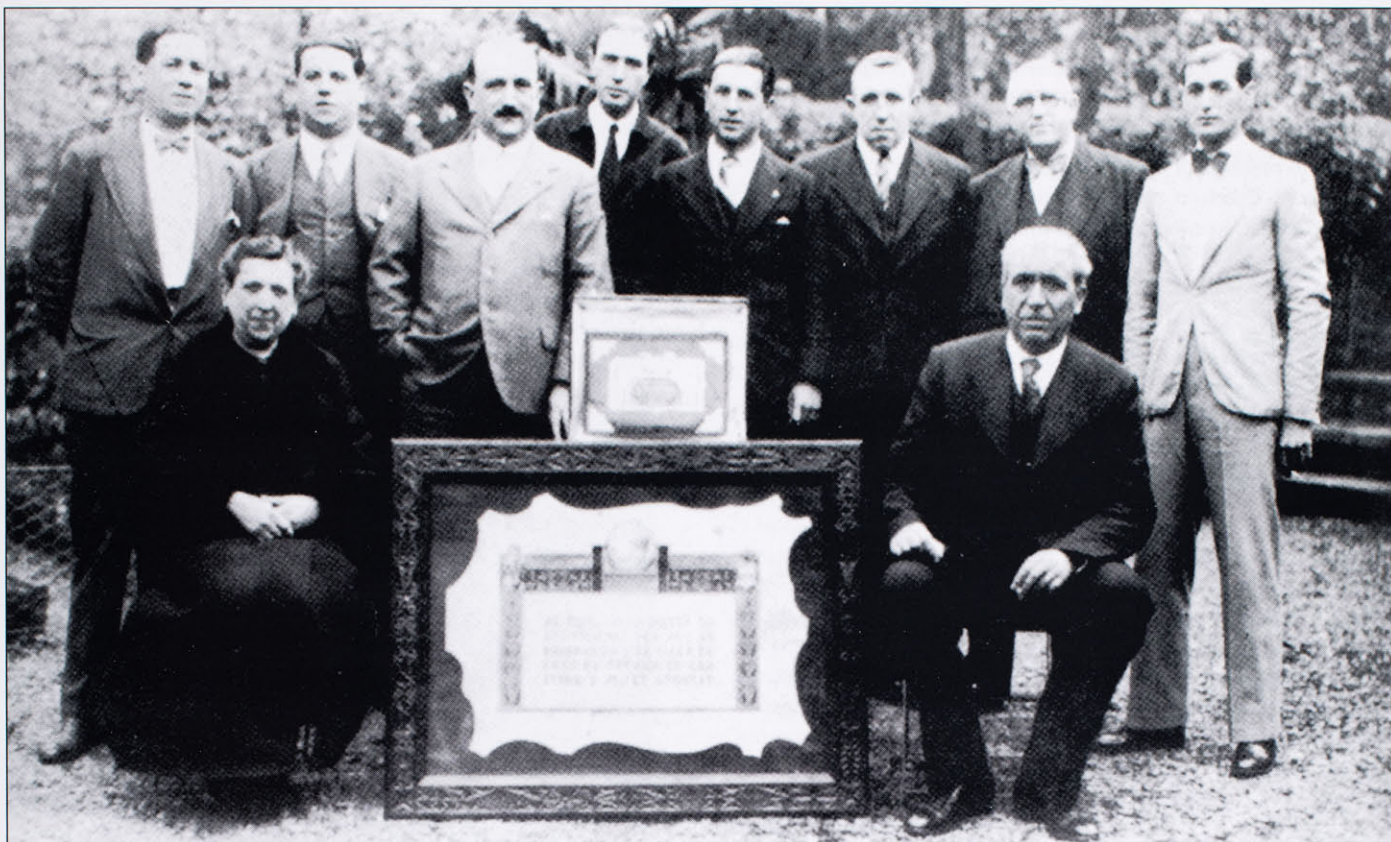
Llegados hasta este punto en la semblanza de nuestro hombre, debemos una explicación al amable lector. En un número anterior (“DEBA”, Negua 93) de esta misma revista comentábamos algunos aspectos relacionados con su participación en una contienda civil que a lo largo de tres largos años desgarró a los hombres y a las tierras de España. Ahora con el intento de una nueva semblanza acometemos un trabajo más amplio sobre este personaje debarra. Más amplio pero, donde entendemos cabe estupendamente y sin cambios notables, unos párrafos que sobre nuestro don Pepe y sobre su participación en aquella guerra fratricida, ya escribiéramos en el número citado.

Decíamos entonces que:

“Justamente un año después que Deba ofreciera su primer homenaje de reconocimiento al doctor Rementería, estalló la Guerra Civil. Una guerra que habría de sumir a España entera en un pozo de odios enfrentados, de sangre y de intransigencia. Hombre religioso, de convicciones y moral conservadoras (no podemos extrañarnos de ello si tenemos en cuenta el privilegiado “estatus” social del que procedía) partidario decidido del orden y de sistemas que salvaguarden la propiedad y la vida privada, se incorporó voluntario al bando “nacional” y en su calidad de médico-cirujano desarrolló una extraordinaria actividad. A lo largo y ancho del país y cerca siempre de las primeras líneas del frente, dirigió hospitales de campaña en una labor por la que fue varias veces condecorado... Con respecto a su actuación como médico de guerra, se sabe que Rementería realizó más de 6.000 intervenciones a soldados y oficiales que resultaron heridos en el frente... Al parecer, sus experiencias y recuerdos de cuanto vio y vivió a lo largo de aquella terrible guerra, constituían después un tan interesante como espeluznante anecdótico...”

Lástima que aparte de algunos casos concretos sobre los que le gustaba extenderse y han trascendido, sus muchos recuerdos como médico de guerra murieran después con él...”

Lástima pues amigos lectores de experiencias no recogidas con la amplitud que merecían. Y es que pocos de cuantos tuvieron que vivir y sufrir una guerra como aquella podrán contar sus horrores como puedan hacerlo los que como él, fueron médicos de campaña en ella. Movilizado como experto cirujano que era, nos imaginamos al doctor Rementería trabajando con sus ayudantes y sanitarios en rústicos hospitales de campaña tras las líneas, pero lo más cerca posible del frente. En el fragor de grandes batallas o de simples escaramuzas, a su mesa de intervenciones irían a parar soldados y oficiales heridos por las balas o la metralla enemigas. En muchos casos serían combatientes destrozados, alcanzados en partes vitales y que no auguraban fácil compostura; en otros, con miembros tan malheridos que se haría necesario amputar. De cualquier manera, cuántos y cuántos hombres jóvenes, víctimas directas del horror de la guerra, en lo mejor de su edad; con sus carnes abiertas, desangrándose y pidiendo médico a gritos los que aún conservaban la consciencia...



El día 21 de abril de 1935, se celebró en Deba un homenaje público a Pepe Rementería. (Fotografía del libro: "Deba Ayer").

Se sabe, ya queda dicho, que fueron más de 6.000 las intervenciones del médico-cirujano debarra en los hospitales de campaña. Ello da sin duda una idea de la labor de José María Rementería atendiendo en esos hospitales a heridos en aquella terrible lucha fratricida que desangró al país. Una labor que a juzgar por el número de intervenciones quirúrgicas a las que dio lugar, hace suponer su presencia continua, casi no interrumpida en los frentes. Y desde luego muy cerca siempre (prácticamente a pié de trinchera) donde los heridos en combate necesitaran de su atención a lo largo de los tres años que duró la contienda.

Así, no es mucho aventurar que episodios bélicos tan sangrientos como tristemente célebres de aquella guerra ("La Batalla de Madrid", "La Campaña del Norte", "Guadalajara", "Brunete", "Teruel", "La Batalla del Ebro" y no pocos más) fueron vividos muy de cerca por el protagonista de estas líneas. Lástima pues que salvo algunas anécdotas más bien sencillas relacionadas con ellos, don Pepe no dijera ni escribiera nunca con la amplitud y el interés que su experiencia médico-bélica merecía... Habríamos sabido más sobre "trastiendas" o facetas de esas batallas si hubiéramos podido conocer algo acerca de uno de sus lados más espeluznantes: lo vivido por los médicos en sus hospitales de campaña.

Ya queda dicho que Rementería hizo la guerra al lado de los "nacionales"... Ignoramos si tuvo la opción de "elegir bando" o si como tantos otros, la hizo simplemente donde "le tocó" al iniciarse la contienda. De todas formas, conociendo lo que conocemos de él, uno no se lo imagina codo con codo defendiendo el ideario de los "rojos". Hubiera sido algo anormal dados su

"estatus" familiar ya repetidamente citado; su talante de hombre religioso, conservador y amigo del orden establecido. Y por lo cómodo que parecía encontrarse siempre en círculos propios de la burguesía. Pero, por lo que sabemos, eso no le impedía hablar con respeto de los "rojos". Decía que a muchos de ellos, a republicanos en general, los había abierto en su quirófano y como personas y pacientes suyos que fueron, había llegado a conocerlos bien, **"por dentro y por fuera"**.

Como médico en campaña había vivido muy cerca de la línea de los frentes, de los tiroteos, de la metralla y de sus consecuencias de horror y de sangre entre los combatientes. Por cierto, alguna persona en Deba recuerda todavía comentarios suyos sobre la "Batalla del Ebro"; batalla esta que al parecer siempre sacaba a relucir cuando hablaba de la guerra...

Como es sabido, el ejército "rojo" inició una gran ofensiva-sorpresa cruzando el Ebro en tierras de Tarragona y penetrando en zona "nacional". Su ataque comenzó el 24 de Julio de 1938... El doctor Rementería, con 44 años entonces y ya largos meses de guerra a sus espaldas. Estaba con su unidad médica en los alrededores de Gandesa... Alguien en Deba debió escuchar alguna vez a nuestro hombre decir que, unas pocas horas antes de iniciarse el ataque, (estando él muy cerca de donde se produjo) lo había intuido siendo probablemente el primero.

Sobre esa y otras cuestiones relacionadas con aquella batalla hubiéramos querido preguntarle. Lo que sabemos y otro juego de imaginación nos permiten aventurar su respuesta...

“En un gran ataque por sorpresa, los “rojos” cruzaron el río Ebro y se adentraron en una amplia zona ocupada por los “nacionales”. Estos contraatacaron en una batalla que duró varios meses...”

Como médico, a mí todo aquello me pareció una carnicería. Produjo miles de muertos y un número de heridos que colapsó todos los hospitales de campaña...

Entre los combatientes, soldados y oficiales, gente muy joven en su mayoría, la sangre corrió a raudales... Muchos perdieron la vida, y no pocos, alguno de sus miembros... El ardor con el que se libró aquella terrible batalla dejó su huella en la Historia de España... Y es que no faltó mucho para que el Ebro bajara coloreado de sangre...”

Nos imaginamos a Rementería y a sus ayudantes trabajando sin descanso con los heridos en un edificio próximo al escenario de la lucha y que habría sido habilitado como hospital de campaña. Con las premuras y limitados medios propios de un tiempo en el que se guerreaba sin tregua, habría que detener hemorragias, amputar miembros, recomponer cuerpos destrozados hasta límites de lo médicamente reparable. Y siempre tratando de aliviar en lo posible y dar “salida” rápida a los heridos que los camilleros traían sin parar, después que los soldados hubieran sufrido en sus carnes el terrible mordisco de los balazos o la metralla.

No resulta difícil imaginar a nuestro médico en cualquiera de los hospitales en los que hubo de desplegar su ciencia y buen hacer curativo a lo largo de la guerra. Pensando en cómo pudieron ser; conociéndole a él un poco, tampoco parece aventurado imaginar algún comentario que pudo hacer al respecto...

“Dependiendo siempre de la intensidad de la batalla que se libraba, a los heridos los traían en oleadas...”

Hemorragias, lamentos, destrozos anatómicos casi increíbles, eran “menú” continuo en la mesa de operaciones...”

En ocasiones no tenía tiempo para tomarme un respiro... En la línea del frente, a veces, los ataques y contraataques no tenían límite de horas ni de días y en consecuencia, mi “trabajo” no terminaba...”

La ropa, las manos, los utensilios, verlo todo coloreado con sangre era una constante... Como médico de campaña pude curar a muchos soldados heridos, aunque poco pude hacer por otros que traían heridas mortales...”

Médico-cirujano muy activo siempre; familiarizado desde joven con la sangre y el ambiente propio de quirófanos y hospitales donde tan de cerca se viven el dolor y la enfermedad, la práctica de su profesión fue modelando anímicamente a Rementería. Vestido siempre sobriamente como el elegante caballero que era, acorde con su “estatus” social y académico, para los años cincuenta (más o menos para la cincuentena de su edad) el doctor era una persona de apariencia muy seria, lo que no dejaba

de reflejarse en sus relaciones y en su semblante. Por otra parte, envuelto siempre en su aureola de médico de prestigio; amigo de reflexionar profundamente y a extenderse en plan profesoral sobre cuestiones hondas que normalmente no interesan a la generalidad de los mortales, el doctor daba una impresión poco común por lo menos en Deba y entre los debarras.

Pero quienes le conocían bien en el pueblo sabían que a pesar de la seriedad de su apariencia, don Pepe era un hombre con sentido del humor. Lo decimos porque además de sus espeluznantes vivencias de la guerra, gustaba de hablar también de cosas corrientes, sencillas, que poco o nada tenían que ver con aquellas.

Cuando la necesidad de arreglarse el poco cabello que le quedaba (calvo desde muy joven, desarrollaba interesantes teorías sobre la alopecia) le sobreviniera en Deba, acudía siempre al establecimiento del conocido peluquero y buen amigo suyo Ciriaco Balzola. Éste, (personaje notable también, socarrón impenitente y muy popular en el Deba de aquellos años) envolviendo al médico en amplio paño protector de blanca tela, solía atenderle con esmero. Entre tanto, peluquero y cliente charlaban abiertamente de lo divino y lo humano. Es sabido que a Rementería le gustaba mucho explayarse tranquilamente en el establecimiento de su amigo, y que este asentía o se mostraba en desacuerdo con él, siempre desde el prisma de su buen humor inmarchitable.

Entre otros que aún se recuerdan, dio que hablar un día el comentario que hizo don Pepe acerca de la honorabilidad de algún vecino, parroquiano también de la peluquería de Balzola. En medio de la charla, dijo de él que: no le parecía persona de fiar por que era “rojo”... Se oyó por allí algún otro comentario no muy de acuerdo con el juicio emitido por el médico... Entonces Rementería (que hacía gala de buen sentido del humor en ocasiones) aclaró que “**lo de ser rojo**” no le parecía fuese malo ni mucho menos... El lo había dicho pensando en que el vecino en cuestión era “**temperamental y muy sanguíneo...**” como así era en efecto.

1940-1960...

Finalizada la Guerra Civil, incorporado al hospital madrileño y a su quirófano, don Pepe reanudó su carrera y su actividad hospitalaria justo donde las había dejado. Dedicado con vocación y reconocimiento crecientes a la práctica quirúrgica, vive muy buenos años en lo profesional, alcanzando incluso importantes distinciones académicas.

Hombre culto por otra parte, amigo de escribir y de fácil pluma, escribió en ese tiempo numerosos trabajos relacionados con su especialidad. Hemos sabido que la mayoría de aquellos trabajos (más de 90 y algunos muy importantes) fueron acogidos con interés y vieron la luz en publicaciones especializadas. Algunos como el “**Tratamiento quirúrgico del maesófago**”, por ejemplo, pueden citarse como muestra de su buen hacer en ese campo.



Una ilustración de la sanidad militar que fue muy divulgada durante la Guerra Civil. (Fotografía: "La Guerra Civil").

Su paso por la Academia de Cirugía, que inició como simple académico, resultó muy brillante, si se tiene en cuenta que pronto fue vicepresidente y luego accedió a la presidencia de aquella docta institución; cargo que desempeñó a lo largo de bastantes años. Sin duda él se enorgullecía de ello como prueba la placa alusiva que como ya hemos dicho, mandó colocar en el frontal de su casa.

Pero cabe decir que aún en sus mejores años madrileños su casa debarra y su familia fueron siempre muy importantes para él. Sabemos que con su madre (María Aberasturi) principalmente, le unió siempre una relación madre-hijo muy especial.

Y es que, por una parte, además del indiscutido cariño de madre de la señora de Rementería hacia él, que había sido su único hijo varón, concurría el que este, superando muy brillantemente primero su etapa de estudiante, había logrado después gran renombre y prestigio como médico. No hay duda de que el renombre que aureolaba a su hijo la enorgullecía. La enorgullecía lógicamente como madre y también por lo que esa aureola del médico suponía de aporte de distinción al conjunto de la familia.

Por otra lado, sabiendo de él lo que sabemos, no parece disparatado suponer que para Rementería (que nunca se casó ni tuvo más familia que la suya natural, centrada mientras vivió en

la figura de la madre) su madre lo fue todo, aún sin dejar de lado ni mucho menos lo unido que estuvo siempre con sus hermanas. Sabemos también que, gravemente enferma María Aberasturi hacia el final de su vida, fue su propio hijo quien la intervino quirúrgicamente... Algo que, por cierto, dio mucho que hablar en el Deba de aquellos años.

Finalizada la guerra, reanudando don Pepe con normalidad su actividad en Madrid, y sus frecuentes estancias vacacionales en Deba, la hermosa casona familiar (que perteneciera en un tiempo a los Aldazabal-Murgia) fue objeto de su atención y de sus cuidados esmerados. Si hubiéramos podido preguntarle por ella es muy probable que algo así nos hubiera dicho...

"La casa de Deba es muy importante para mí pues aparte de ser cuna y hogar de mi familia, la he ido arreglado, no ya para vivir en ella, si no para Pervivir de una manera metafísica..."

Su nombre es ahora "Nere Jakintza" pues he ido trasladado a ella objetos y detalles científicos e históricos que considero de verdadero valor.

Y los he ordenado de forma que constituyan solaz y recreo para el espíritu, anteponiéndolos a cosas de tipo puramente material...

En "Nere Jakintza", símbolos de conocimientos y reflexiones ocupan lugar preferente pues la casa está dispuesta, también para vivir, pero sobre todo para sobrevivir, para trascender, de acuerdo con la idea que yo tengo de ello..."

Hemos sabido que poco a poco don Pepe fue convirtiendo "Nere Jakintza", sus jardines y dependencias en un verdadero museo-santuario... Símbolos diversos, genealogías familiares, frases lapidarias de profundo significado o detalles representativos de sus reflexiones e inquietudes aportaban a la ya de por sí hermosa casa solariega, un sello añadido de singularidad muy peculiar.

Así, entre otras cosas que resultaban visibles, siempre llamó la atención de los debarra un edificio con aires de observatorio astronómico que el distinguido médico y pensador había mandado construir en una zona alta de su jardín. Situado en un lugar estratégico, muy adecuado para esa función, el edificio fue lugar de observación y de estudio acerca de un mundo (el de los grandes espacios y los astros) en el que nuestro hombre estuvo siempre muy interesado y fue para él motivo de hondas reflexiones.

"HORIZONTES; MAS ALLÁ DE LA FRONTERA DE LA VIDA". Esta era la inscripción que capeaba en el observatorio; inscripción muy significativa si, como sabemos, cuestiones sintetizadas simplemente como "HORIZONTES" y "EL MÁS ALLÁ" le interesaron vivamente siempre...

Para ir completando su semblanza; cuánto nos hubiera gustado que el propio Rementería nos hubiera dicho algo al respecto. Pero es el caso que él murió hace ya muchos años y ahora no cabe si no imaginarnos lo que él hubiera podido decirnos...

“Como médico, he vivido siempre muy cerca de lo que significa la muerte. Entre otras cosas, creo que es nuestro tránsito a otra forma de vida... Al Post-Mortem... Creo también que en el Antiguo Egipto y en otras grandes civilizaciones pasadas los hombres sabían de esto más que nosotros ahora... No es fácil resumirlo en pocas palabras pero me parece que esa otra forma de vida que nos aguarda tiene alguna relación con los Grandes Horizontes...”

O sea, con el infinito mundo del Espacio y de los Astros; mundo que tanto me ha interesado siempre...”

También la Genealogía, el mundo de la Heráldica y de los Linajes interesaron no poco a nuestro hombre. Como queda dicho, hijo de una familia que disfrutó en Deba de un “estatus” social privilegiado, (similar en buena medida al de antiguos terratenientes y aristócratas) desenvolviéndose en un tiempo y en unos círculos en los que cuestiones como el linaje familiar y la alta alcurnia eran todavía importantes, estudió los orígenes y posible abolengo brillante de los Rementería-Aberasturi.

Y es que el buen médico y notable personaje mundano no era precisamente un hombre inclinado a la modestia ni a considerarse así mismo como una persona vulgar. Sin duda, su afán por la notoriedad (la de él y también la de los suyos) fue rasgo importante en su carácter. Así, siendo su familia propietaria como de hecho era de medio pueblo y habiendo él sido capaz de alcanzar posición profesional y académica tan distinguida, consideraba como muy probable que entre sus ancestros hubiera habido también personajes importantes.

Así, cábalas y reflexiones sobre la probable trayectoria aristocrática y de notabilidad de gentes con sus apellidos se las haría Rementería muchas veces. Principalmente en la iglesia debarra, cuando seguía (tal y como él y los suyos acostumbraban hacer) la misa y otros oficios religiosos desde la capilla cuyo privilegio de uso exclusivo tenía la familia.

La capilla de N^{ra}. Señora de la Misericordia” (la primera de la derecha al lado del Evangelio) “era” de los Rementería-Aberasturi y en Deba, en su tiempo, todo el mundo lo veía como algo normal pues ese “derecho al uso exclusivo” era privilegio que venía de mucho antes... Con la perspectiva de hoy, ni qué decir tiene que a los debarras se nos haría muy difícil asimilar una situación así. Pero entonces aquel “derecho” pasaba por normal. En fin, siendo como era para estas cosas, si hubiéramos podido preguntarle por ellas, quizás don Pepe nos hubiera contestado...

“A propósito de esa capilla puedo decir que como bien patrimonial propio, costeada a sus expensas en su día, la familia Irarrazabal la tuvo siempre como exclusivo lugar de enterramiento y oración...”

Un Rementería antepasado nuestro compró a los Irarrazabal todos sus bienes, incluidos los relativos a esa capilla... De hecho hace mucho tiempo que dejó de ser panteón o lugar de enterramiento familiar, pero sigue siendo privada a efectos de seguir desde ella los oficios...”

Nadie nos ha dicho nunca que eso no deba ser así... Además, es una muestra de su privacidad el que la capilla mantenga la pequeña valla separadora y que sea mi familia la que venga ocupándose de su ornato y limpieza...”

De hecho, “jauntxos” como eran y se consideraban los Rementería-Aberasturi en la sociedad local, debía ser gratificante para ellos el privilegio y distinción que suponía poder seguir los oficios religiosos de la iglesia desde un lugar exclusivo. Jovencito entonces, el que esto escribe recuerda haberlos visto en alguna festividad religiosa importante; solos en su capilla, muy holgados en sus reclinatorios, en tanto los demás fieles del pueblo nos comprimíamos como podíamos en todos los demás espacios del templo.

Los años 50 (los correspondientes al siglo y a su edad) fueron sin duda los mejores de Rementería. Con gran renombre como médico, presidente de la Academia de Cirugía; dada su participación e identificación con ellas con algún peso o influencia en las fuerzas políticas que habían impuesto se hegemonía tras su indiscutible victoria en la guerra civil, fueron años en los que se desenvolvió en una sociedad muy a su gusto. Fue condecorado con cruces y distinciones valiosas (la Cruz de la Beneficencia y la Medalla al Trabajo entre otras). Y como médico, su aureola y hacer profesional y académico alcanzaron (y con ellas su propia satisfacción como amigo de la notoriedad que era) sus cotas más altas.

Influyente pues en Deba y en otros ámbitos más amplios, dueño con su familia de caseríos, de casas de vecindad y de muchos terrenos a lo largo y ancho del pueblo, su asentimiento resultaba prácticamente imprescindible para quienes, el Ayuntamiento incluido, quisieran acometer alguna obra de envergadura...

En este sentido cabría recordar ahora cómo no prosperó un proyecto corporativo (de los años 50, es decir muy anterior al similar que al parecer tampoco ahora ha prosperado) de ubicar el cementerio en las laderas de Istiña... El proyecto de entonces afectaba de lleno a propiedades de los Rementería. Fue el caso que don Pepe se opuso y, al parecer, movió para ello los resortes oportunos... Un poco por lo que sabemos y otro poco por lo que nos imaginamos, estos debieron ser sus argumentos contra aquel primer proyecto de ubicar el cementerio en Istiña...

“En cuanto tuve conocimiento que el Ayuntamiento planeaba trasladar el cementerio a las laderas de Istiña, mostré mi desacuerdo con ello...”

Estaba alejado del casco urbano pero, sobre todo, porque el terreno, el subsuelo, no era apropiado pues afloraban y discurrían por él pequeñas regatas y manantiales...”

Creo, así lo dije entonces, que con los años, esas aguas terminarían por arrastrar hasta el río restos de enterramientos...”

No recuerdo muy bien pero creo que el proyecto no prosperó porque la Jefatura de Sanidad lo informó muy desfavorablemente...”



El doctor Rementería, el día que fue nombrado "Hijo Predilecto de Deba". Julio de 1957. (Foto de la "Revista Deba", Negua 93).

HIJO PREDILECTO

Termina la década de los 50... El año 1959 (tenía nuestro hombre entonces 65 años) pasó a ser muy notable en la vida de José María Rementería. A nivel local, en Julio le fue concedida la distinción de "Hijo Predilecto de Deba"; distinción que le satisfizo plenamente. Ya hemos contado algo a propósito de un homenaje anterior que Deba le había brindado. Luego, por su labor destacada en el transcurso de la Guerra, y por su dilatado y buen hacer profesional como médico y académico como queda dicho, el doctor Rementería fue objeto de nuevo de otras distinciones y homenajes. Con ellos habría ido dando satisfacción a sus vanidades del hombre amigo de la notoriedad que siempre fue. Y también a las de su familia que viendo cómo el pueblo nombraba nada menos que "Hijo Predilecto" a uno de sus miembros, vería culminada así su propio afán de notoriedad distintiva.

En el número anterior ya mencionado de la revista "DEBA", lo comentábamos así...

"Evidentemente, lo de "Hijo Predilecto" tenía una razón de ser si consideramos que tanto en su faceta profesional como en la intelectual o del relieve social, don José María había alcanzado un nivel muy superior al de cualquier otro de sus paisanos debarras. Don Pepe era consciente de ello y vanidoso en cuanto a la relevancia de sus méritos personales, debió de influir para que el Ayuntamiento los reconociera otorgándole esa distinción.

A propósito de este asunto, mucho se comentaba en los mentideros locales de aquél tiempo el interés que mostraba don Pepe por el brillo de su linaje cuya genealogía estudió. De hecho, no debió encontrar nada lo suficientemente meritorio para que sus ancestros se elevaran de una vulgar condición de plebeyez... Esto, aún en la época que le tocó vivir a nuestro hombre debía ser frustrante pues descender o ser miembro de familias de abolengo era complemento importante en el haber de todo hombre notable".

Discurrían entonces en todo su lamentable apogeo los años de la dictadura franquista. Por supuesto no en lo político, pero es que tampoco en lo económico ni en lo social lograban Deba y los debarras levantar la cabeza. Sin apenas otro recurso que el de explotar durante la corta temporada de verano su condición costera; sin comercio ni industrias donde poder trabajar con algunas aspiraciones, una buena parte de la población se veía impulsada a trasladarse a las localidades vecinas. La poco vigorosa realidad o dinámica de la vida local tenía su reflejo en uno y mil aspectos del pueblo. Era una situación que venía de antiguo, y que, agudizada todavía más por las consecuencias derivadas de la durísima posguerra reciente, no presagiaba tampoco síntomas anunciadores de mejora.

Entre otros problemas, el de la vivienda incidía especialmente entre la población. Viviendo siempre en su hermosa casa de Ifar-kale, a nuestro hombre no le preocuparía demasiado. Pero sí a los que desde instituciones locales y organismos hicieron realidad el llamado "Grupo San Roque"; grupo que levantado en terrenos municipales del entorno del frontón "Euskal-Jolas", se inauguró en 1957.

El segundo homenaje a Rementería coincidió también en el tiempo con los primeros pasos de Anes Arrinda en torno a su proyecto de Colegio Parroquial. Llegado hacía poco como párroco, su dinamismo y sus inquietudes comenzaban a dar que hablar... En Julio de 1959 nuestro don Pepe estaba a punto de cumplir los 65 años... Lógicamente, venía ya rondando la edad para su jubilación reglamentaria. En lo profesional, en lo académico, en lo que respecta a reconocimientos e influencias a alcanzar por su persona, parecía haber llegado a los límites posibles. Sin duda que era un buen médico, filósofo, estudioso, de limpio "pedigrí" familiar y se consideraba persona importante. Sobre todo en Deba donde (salvo la figura ilustre del antiguo vecino de Ifar-kale el general Lersundi, entre otras cosas Capitán General de Cuba, Presidente del Gobierno en la época Isabelina, al que admiraría en silencio) pocos eran los que siendo del pueblo, habían alcanzado sus méritos y su nombradía.

Pensó quizás Rementería que muerto el general Lersundi hacia ya muchos años, nadie como su propia persona había reunido méritos para ser "Hijo Predilecto"... Debió pensarlo porque se sabe que animado por la idea, movió cuantos hilos e influencias consideró oportunas para llevarla adelante. Le favoreció el hecho de que la Corporación Municipal de turno (con la escasa representatividad y criterios propios de la época franquista) con su alcalde a la cabeza considerara al doctor Rementería un debarra muy notable... Aderezada convenientemente, la cuestión fue presentada y aprobada en un Pleno celebrado al efecto.



Un detalle de la capilla de N^{ra} S^{ra} de la Misericordia, en la iglesia de Deba. Antigua capilla de los Irrarrazabal y Rementería. (Foto: Javi Castro).

Una nueva licencia y otro esfuerzo imaginativo nos permiten hacer llegar al lector los que hubieran podido ser comentarios de nuestro hombre al respecto...

“La distinción de “Hijo Predilecto”, su concesión, fue uno de los actos más emotivos que he vivido en mi vida...”

En el salón de actos del Ayuntamiento, ante autoridades y muchos vecinos, tras la lectura del acuerdo plenario en el que se me concedía la distinción, el alcalde me dio un abrazo y un artístico diploma donde constaba lo alusivo a la misma...”

Yo hice un pequeño discurso donde entre otras consideraciones, agradecí el honor que se me dispensaba. Más tarde nos fue servida una magnífica comida en el restaurante Casino. Concluida esta, unos y otros me llevaron casi en volandas hasta la misma puerta de casa...”

Que la distinción y todo el conjunto de la jornada fueron muy importantes para Rementería prueba el hecho de que el doctor la vivió vestido con sus mejores galas. Una fotografía suya en aquel acto (una de las que ilustran este trabajo) lo muestran ves-

tido de rigurosa etiqueta y, al más puro estilo militar (tan en boga en aquella época) ornada la pechera de su chaqué con condecoraciones que por distintos méritos que concurrían en él, le habían otorgado a lo largo de su vida.

A nuestro modo de ver, el documento gráfico, aparte de que nos muestra un magnífico retrato psicológico de Rementería, con símbolos claros del vanidoso gusto por la notoriedad mundana que fue uno de sus rasgos; es buen reflejo de una etapa de la historia local. Esta fotografía, con lo que se sabe que la situación política imperante en el momento influía en la concesión de este tipo de distinciones, la escenografía que parece rodeó al acto en el Ayuntamiento y la imagen que ofrece de su gran protagonista, es un documento que merece figurar como tal en los anales de la pequeña historia de nuestro pueblo.

Por lo que se sabe, el vecindario en general observó el evento con bastante indiferencia... “Cosas de Rementería...” debió de pensar mayoritariamente sin que al parecer concediera al acto y a su significado mayor importancia. Por una parte todos reconocían y valoraban al médico prestigioso como figura local indiscutible. Pero por otra, aparte de sensibilidades políticas propias de la época, su indiferencia se debió al convencimiento de que la distinción había sido promovida por el propio interesado. Tanto para satisfacer la megalomanía que se había acrecentado en él con los años, como para aportar un poco de brillo a su, en realidad, oscuro linaje.

A propósito de nuestro hombre y de esta cuestión, escribimos en el número de “DEBA” ya anteriormente citado un comentario que nos parece viene bien en la semblanza que nos ocupa.

“De todas formas, y lo mismo si fuera promovido por el propio Don Pepe o por las autoridades municipales de entonces, la perspectiva de hoy nos inclina a pensar que la distinción-homenaje no era inmerecida... Jubilado de allí a poco, José María Rementería comenzó muy pronto a rodar por sus años de declive. Una lenta pero progresiva arteriosclerosis fue minando sus facultades, sobre todo las mentales, reduciéndolas a un estado de senilidad que marcó sus últimos años. Don Pepe murió en Deba el 30 de Diciembre 1970. Tenía entonces 76 años...”

MÉDICO, FILÓSOFO, PERSONAJE CONTROVERTIDO...

¿Qué podríamos añadir para terminar la semblanza de nuestro hombre 35 años después de su fallecimiento? Algo que ya apuntábamos en el número de la revista “DEBA” antes indicado... Que desde luego, traspasar el umbral de su casa, “Nere Jakintza”, en Ifar-kale, no dejaba indiferente a nadie... Ya hemos apuntado que en ella todo parecía ordenado para solaz y deleite del espíritu. Se veían formas decorativas, dibujos, objetos, ideas o reflexiones profundas plasmadas en frases lapidarias sobre las que don Pepe había meditado y gustaba llamar la atención. Entre otras, resultaba particularmente llamativa la sentencia que había mandado grabar en el pedestal de un busto suyo que, al estilo de los antiguos próceres romanos, había mandado esculpir y colocar en su jardín.



Casa Aldazabal-Murgia (Nere Jakintza) o más popularmente conocida como la "Casa Rementería". (Foto: Javi Castro).

"El rumbo o raíz filosófica de la actual civilización debe ser, pensar a solas y trabajar en conjunto y no pensar en conjunto y trabajar a solas..."

Sin duda su enfermedad final, el deterioro de las facultades que ella le produjo y que se hicieron evidentes en los últimos años de su vida, han influido en el recuerdo, en la imagen que los debarras tenemos hoy acuñada de la figura de José María Rementería. El proceso implacable de la enfermedad fue acentuando vanidades y pequeñas fantasías megalomaniacas que nuestro hombre siempre tuvo. Locuaz cuando la ocasión se presentaba, hablaba y se extendía sobre las distintas cuestiones que siempre habían sido para él motivo de reflexión.

Pero, sobre todo al final, sus pensamientos no eran coherentes... Sus ideas y saberes se le entremezclaban de manera confusa, produciendo sus palabras efectos muy contrarios a los que sin duda buscaba. Y es que don Pepe había dejado de ser el médico prestigioso, la persona culta y notable que en sus buenos tiempos había reflexionado sobre no pocos campos del saber hasta hacerse una autoridad en ellos...

No es de extrañar pues que en la senilidad a la que su enfermedad le condujo, oyéndole, muchos debarras lo escuchaban con una mezcla de respeto y confusión...

Y es una lástima que el recuerdo del prestigioso médico-cirujano y debarra notable que sin duda fue José María Rementería esté empañado ahora, en buena medida, por la imagen que dio en sus años finales.

Una imagen devaluada por la enfermedad y oscurecidos sus méritos por el recuerdo de los pecadillos que cometió como hombre que era amigo de la notoriedad.

Puede haber influido también en la imagen que de él nos ha quedado a los debarras una sutil forma de venganza generacional. La venganza de los lugareños que no perdonamos el "estatus" social privilegiado que gozaron en Deba los Rementería-Aberasturi. Y tampoco que un miembro de aquella familia de "jauntxos" alcanzara un prestigio y un renombre profesional que no alcanzamos los debarras corrientes.